


Negritud y feminidad a través de los relatos de viaje de Emilio Guinea¹

Alba Lérica JiménezPersonal Investigador Predoctoral en Formación en el Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España ✉ <http://dx.doi.org/10.5209/chco.97802>

Recibido: 09 de septiembre de 2024 • Aceptado: 21 de diciembre de 2024

Resumen: Emilio Guinea (1907-1985), botánico adscrito al Jardín Botánico de Madrid durante los años cuarenta, ejerció sobre las provincias españolas en África una intensa acción colonial. Su actividad se tradujo en la realización de varias expediciones científicas a Fernando Poo y Río Muni que dieron como resultado dos elocuentes obras: *En el País de los Bubis. Relato ilustrado de mi primer viaje a Fernando Poo* y *En el País de los Pámues. Relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea Española*². El presente trabajo pretende llevar a cabo un análisis sobre los conceptos de negritud y feminidad detallados en estas dos crónicas. Concretamente, se estudiará la figura de la “mininga” atendiendo a las ideas y las imágenes que se describen y que se enmarcan en ese contexto colonial cuyo discurso pretendía justificar una superioridad técnica, de sexo, raza y clase.

Palabras clave: Emilio Guinea; mujer; bubí; pámue; mininga; relato de viaje; expedición; Guinea Española.

ENG Blackness and Femininity Through the Travel Stories of Emilio Guinea

Abstract: Emilio Guinea (1907-1985), a botanist attached to the Botanical Garden in Madrid during the 1940s, carried out intense colonial work on the Spanish provinces in Africa. His activity resulted in several scientific expeditions to Fernando Poo and Río Muni, which produced two eloquent works: *En el País de los Bubis. Relato ilustrado de mi primer viaje a Fernando Poo* and *En el País de los Pámues. Relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea Española*. The present article aims to delve into the concepts of negritude and femininity detailed in these two chronicles. Notably, the figure of “mininga” woman will be studied, paying attention to the ideas and images that are described and that are framed within this colonial context whose discourse sought to justify a technical, gender, race and class superiority.

Keywords: Emilio Guinea; woman; bubí; pámue; mininga; travel story; expedition; Spanish Guinea.

¹ La publicación es parte de la ayuda PRE2021-096916, financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por el FSE+.

² De ahora en adelante *En el País de los Bubis* [...] y *En el País de los Pámues* [...]

Sumario: 1. Emilio Guinea: botánico africanista, fotógrafo e ilustrador. 2. Los relatos ilustrados de viajes de Emilio Guinea. 2.1. Sobre la concepción moral del negro. 3. En el País de los Bubis: cuerpos femeninos y naturaleza. 4. Sobre el término “mininga”. 4.2. La “mininga” en la obra de Emilio Guinea. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Lérida Jiménez, Alba (2025). “Negritud y feminidad a través de los relatos de viaje de Emilio Guinea”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 47(1), 137-152

1. Emilio Guinea, botánico africanista, fotógrafo e ilustrador

Emilio Guinea López (1907-1985) fue un botánico adscrito al Real Jardín Botánico de Madrid (RJB) y de las pocas figuras, relacionadas a esta institución, que desarrolló estudios científicos en las colonias españolas en África durante el primer franquismo. La inmediata posguerra trajo para el científico graves acusaciones y llegó incluso a ser condenado, como autor de un delito de auxilio a la rebelión, a una pena de tres años de prisión menor; condena que quedó finalmente redimida. Tras este periplo judicial de cuarenta días en prisión provisional, Emilio Guinea regresó al Instituto Provincial de Enseñanza Media de Guadalajara, donde ejercía como catedrático de Historia Natural desde 1932³.

Además de su labor docente en dicho centro educativo, es tempranamente, en el año 1939, cuando el botánico empezó a transmitir su voluntad de formar parte de la plantilla del RJB. Sin embargo, los planes de Arturo Caballero, director del RJB en ese momento, eran distintos y a pesar de contar con la aceptación de un plan de contratación del Instituto de España y aparentar inicialmente un gran interés por su candidatura⁴, Emilio Guinea no alcanzó su ansiado objetivo⁵. La realidad es que a lo largo de las décadas de los cuarenta y cincuenta el botánico participó activamente de la vida del centro e hizo uso de sus instalaciones sin pertenecer de manera efectiva al mismo. Así seguiría lamentándose y describiendo a José Ibáñez Martín, presidente del CSIC, sus labores y su relación con la institución en 1952:

Llevo doce años trabajando desinteresadamente en el Jardín Botánico sin que se me haya concedido ni siquiera el derecho a pertenecer de un modo oficial a dicha institución científica⁶.

A pesar de estos obstáculos iniciales, Emilio Guinea consiguió entablar relaciones científicas con la Dirección General de Marruecos y Colonias y protagonizó su primer encuentro con el territorio y la flora africana en el año 1943, en el Sáhara español, junto con Francisco Hernández Pacheco y Carlos Vidal Box. Dicha expedición fue organizada con la ayuda de Eduardo Hernández Pacheco y Manuel Alía Medina y apoyada económicamente por el Instituto de Estudios Políticos, institución que dirigió, entre ese mismo año y 1948, Fernando María Castiella con quien Emilio Guinea siempre estuvo en deuda por ser este quien le “llevó al desierto” (Guinea, 1946: 18; López Sánchez y Lérida Jiménez, 2023: 4, 11). Dicho viaje supuso para Guinea un salto hacia la investigación en solitario; la estancia en el Sáhara se constituyó como un preparativo para el primer viaje que realizó posteriormente en Guinea, que conllevaría esfuerzos y resultados más intensos y exhaustivos que el anterior. Ese interés más profundo por la flora tropical que por la vegetación del Sáhara Occidental quedó reflejada en todos sus trabajos científicos: publicaciones científicas y diarios:

³ Archivo Histórico del Real Jardín Botánico (AHRJB), fondo Emilio Guinea, caja 1.

⁴ [S. f.] [S. n.] correspondencia. AHRJB, fondo Emilio Guinea, caja 1.

⁵ Emilio Guinea lograría en 1957, mediante oposición, su plaza de conservador del RJB y sería nombrado profesor agregado del Instituto Antonio José Cavanilles.

⁶ Carta del 12 de enero de 1952 de Emilio Guinea a José Ibáñez Martín solicitando la creación de la Sección de Flora Tropical. Archivo General de la Administración (AGA), Fondo CSIC, caja 31/8694.

Mi viaje por el Sáhara español, en otoño de 1943, y los trabajos que resultaron de aquellas andanzas y aprendizaje despertaron en mí el deseo de hacer geografía botánica de verdad, y mis ojos se dirigieron inmediatamente a nuestro breve pero lleno territorio colonial guineense (Guinea, 1946: 16).



Figura 1. De izquierda a derecha: Emilio Guinea, Carlos Vidal Box y Francisco Hernández Pacheco en el Sáhara Español. AHRJB, fondo Emilio Guinea.

El botánico viajó, por lo tanto, a las provincias de la Guinea Continental española (Río Muni) y Fernando Poó en 1945 y 1947 respectivamente con el objetivo de especializarse en flora tropical. Al igual que en el Sáhara español con Castiella, en esta colonia contó con el apoyo personal y el amparo científico de Jaime Nosti, ingeniero agrónomo y jefe del Servicio Agronómico de los territorios españoles en el Golfo de Guinea (Guinea, 1945: 465), hacia el que sólo tuvo palabras de agradecimiento por ser el protector de sus acciones y “desvelos científicos por la ciencia española” (Guinea, 1946:18).

Los viajes realizados a Guinea revelaron las dotes artísticas, tan necesarias en esta materia, del botánico. Prueba de ello es el gran número de dibujos y fotografías que se encuentran depositadas en su archivo personal⁷, que muestran paisajes, representaciones botánicas, mapas, y también escenas de la vida cotidiana e imágenes de la población local. En efecto, el hecho de que Emilio Guinea valorara tan positivamente el sentido estético de la naturaleza conllevó, entre otras cosas, a que en el proyecto para el viaje ideado a Fernando Poo en 1947 se solicitara al Instituto Botánico de Barcelona un acompañante como ilustrador científico. Antonio de Bolós, director del centro, aceptó la petición y propuso el nombre de Eugenio Sierra Ráfols que en aquel momento era un joven botánico de veinticinco años, “excelente chico, buen compañero y entusiasta de lo nuestro”⁸ que había trabajado con Pius Font i Quer y con el mismo Antonio de Bolós. Además de conformarse como un gran ilustrador científico durante el viaje a la colonia, se interesó activamente en la fotografía y ayudó a Guinea tanto en los preparativos del viaje a encontrar cámaras, rollos de película, etc., como en la propia expedición a emprender una labor fotográfica más especializada y a recoger una cantidad significativa de material necesaria para la investigación⁹.

⁷ Su archivo personal se encuentra depositado en el AHRJB. Además de la información documental, cuenta con dibujos en acuarela, fotografías en papel, negativos y placas de vidrio. Aún no existe un inventario detallado del fondo por lo que se desconoce la cantidad exacta de estos materiales.

⁸ Carta de Carlos Faust desde el Jardín Botánico Marimurtra el 30 de octubre de 1946 a Emilio Guinea. AHRJB, Fondo Emilio Guinea, caja 11.

⁹ Carta de Eugenio Sierra Ráfols desde el Instituto Botánico de Barcelona el 2 de noviembre de 1946 a Emilio Guinea donde narra su estado de ánimo y los preparativos desde Barcelona para la expedición a Fernando Poo. AHRJB, Fondo Emilio Guinea, caja 11.

Emilio Guinea y sus relaciones institucionales con África se enmarcan dentro de un contexto político que abogó por el impulso de la ciencia africanista surgida durante el primer franquismo (1939-1951) y que fue intensificada, en gran medida, por el apoyo económico, científico e ideológico del Consejo Superior de Investigaciones Científica creado en 1940 (López Sánchez y Puig-Samper Mulero, 2024: 278; Fernández Gallego: 2023). El caso de Emilio Guinea, en definitiva, supone un ejemplo de botánico comprometido con la nueva política instaurada en España con un gobierno franquista que siguió alimentando el mito colonial europeo y su misión civilizadora y modernizadora, sostenida por la construcción de un discurso científico y unos tópicos identitarios sobre los que se fraguó su política imperialista.

El nuevo discurso político-científico se vio moldeado, a su vez, por distintos organismos de investigación que favorecieron que este y otros muchos científicos llevaran a cabo sus estudios en las colonias españolas en África. Por una parte, es destacable la vinculación del científico con el Instituto de Estudios Políticos, organismo que actuó como una herramienta teórica-política durante la posguerra (Sesma, 2004: 157), que le llevó a conocer y estudiar el desierto y a generar sugerentes relaciones científicas con los geólogos españoles de más prestigio en ese momento. Por otro lado, se hizo con la jefatura de la Sección de Botánica del Instituto de Estudios Africanos (IDEA) creado en 1945 desde donde enfocó su atención en el estudio completo de la flora y la vegetación del Marruecos Español, Ifni, Sáhara Español, archipiélago canario y del territorio hispano ecuatorial (López Sánchez y Lérida Jiménez, 2023: 4, 11). Este trabajo contaba con el aval del RJB cuyo herbario, estufas e instalaciones serían fundamentales para los trabajos sedentarios de clasificación, ordenación, catalogación y fichaje de material herborizado y fotográfico¹⁰. El nexo entre el IDEA y el RJB, protagonizado por Emilio Guinea, no resultó baladí pues desde esta posición ostentó una postura de reclamos y presiones hacia las directivas de dichos organismos que exigían insistentemente, por ejemplo, la creación en el RJB de una sección de flora tropical que pudiera ser dirigida por él mismo. Todos estos intereses científicos se vieron, de algún modo, enmascarados por sus profundas ambiciones personales y pudieron dar paso a luchas internas dentro de estas instituciones que fueron más allá de la mera investigación. En cualquier caso y al margen de esta última afirmación, es preciso concluir que la actividad realizada por estos centros científicos supuso el pilar fundamental sobre el que se sustenta la acción colonial científica en África.

Llegados a este punto es importante resaltar un hecho: el botánico Emilio Guinea fue muy consciente de las prometedoras oportunidades que se le fueron ofreciendo desde los organismos estatales científicos más destacables, secundadas por los más altos cargos políticos y científicos. Esa nómina de nombres, Jaime Nosti, José María Castiella, José Díaz de Villegas, Antonio de Bolós o el propio Ibáñez Martín, fue clave en el breve pero productivo desarrollo de Guinea en el territorio tropical. Estos apoyos favorecieron su trabajo de campo reportando una amplia producción científica traducida en numerosas publicaciones de libros, artículos y relatos de viajes ilustrados que serán, a partir de este momento, nuestro principal objeto de estudio.

2. Los relatos ilustrados de viajes de Emilio Guinea

Los relatos de viajes ilustrados son unas fuentes primarias de gran valor que, además de proporcionar al historiador información documental esencial para su estudio, suelen aportar un testimonio visual abundante a través de sus fotografías o ilustraciones. Su tratamiento resulta imprescindible, entre otras investigaciones, para cuestiones relacionadas con la historia cultural, la historia de las mentalidades, la historia urbana y, como se verá en este caso, también para la historia de la ciencia (Chaves Martín, 2012: 57, 58).

Varias son las obras pergeñadas por Emilio Guinea con estas características tras su paso por Guinea: el primero de ellos, *Ensayo Geobotánico de la Guinea Continental Española* (Guinea, 1946) es un ejemplo de compendio botánico que presenta lecciones sobre el bosque virgen y sobre la botánica ecuatorial pero también presenta una narración detallada acerca del propio viaje donde se

¹⁰ Memoria de proyecto del plan de trabajos de la sección de botánica del Instituto de Estudios Africanos de 1946. AHRJB, fondo Emilio Guinea caja 12.

describe la planificación inicial, se insertan imágenes e información etnológica o se delinean las dificultades encontradas en el desarrollo de la expedición. Sin embargo, si hablamos estrictamente de relatos de viaje ilustrados hay que centrar la atención en otras dos obras: *En el país de los pámués. Relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea Española*¹¹ (Guinea, 1947) y *En el país de los bubis. Relato ilustrado de mi primer viaje a Fernando Poo*¹² (Guinea, 1949). Se trata de dos obras de temática botánica, con carácter divulgativo, combinadas con aspectos narrativos, líricos y descriptivos que no protagonizan todo el relato pero que cuentan con un peso más que significativo. El autor, de hecho, da cuenta de esta dualidad del relato en las palabras previas de *En el país de los bubis* [...]:

Este tercer relato lleva un considerable refuerzo de dosis botánica que procuré reducir al mínimo, disimulándola, en mis anteriores relatos. Creo que es deber de mi actividad profesional salpicar la intensa emoción lírica del espectáculo exótico con la interpolación de datos botánicos concretos (Guinea, 1949: 2).

El discurso planteado, tal y como podría esperarse inicialmente, no centra su atención en la etnobotánica (Salick, 2002)¹³, donde se intercalan conceptos como la experiencia humana, la adaptación, la transmisión oral o la botánica, si no que esta interrelación queda completamente diluida. Los espacios para la botánica y los espacios para el retrato de la población autóctona, sus acciones, su vestimenta o rituales ocupan compartimentos estancos y pocas veces beben los unos de los otros. Estos últimos aspectos, junto con la descripción de la preparación del viaje, el calendario con las actividades llevadas cabo o la muestra de diversos mapas con los puntos visitados, ocupan un papel fundamental y los convirtieron directamente en un ejemplo más de relatos de viajes cuya inspiración e influencia derivaron de los escritos y autores de finales del siglo XIX y principios del XX: el etnólogo alemán Günter Tessmann fue uno de los principales referentes, a escala global, en el estudio de las culturas de poblaciones del África occidental (bubis¹⁴, fang¹⁵, askaris) y, efectivamente, Emilio Guinea lo tuvo muy en cuenta para atender a las cuestiones de antropología y etnología de sus trabajos y dotarles de un contexto especializado e internacional¹⁶. De hecho, dedica un apartado en su obra *En el País de los Pámues* [...] alabando su trabajo etnográfico en la colonia y su producción literaria:

Esta es la zona [Añisoc] en la que vivió el gran Tessmann, cuya simpatía y generosa figura evocaba yo en todos aquellos rincones poblados de árboles grandiosos bautizados con su apellido. [...] Producto de estos extensos trabajos es un libro maravilloso a él debido, que se titula «Die Pangwe» [...]. No recuerdo haber leído otro libro con la fruición y cariño que éste, sobre todo después de haber vivido en el país (Guinea, 1947: 99).

¹¹ *Ensayo Geobotánico de la Guinea Continental Española y En el país de los pámués. Relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea Española* son las dos obras fruto de su viaje a la Guinea continental en 1945.

¹² La expedición a Fernando Poo, que dio lugar a esta obra, la realizó en 1947.

¹³ Entendida esta como una ciencia que estudia las relaciones dinámicas entre los pueblos, la biota y el medio ambiente y el conocimiento que las culturas han adquirido sobre las propiedades y capacidad de las plantas.

¹⁴ Tradicionalmente se han conocido a la población bubi como habitantes pertenecientes a la isla de Fernando Poo (conocida hoy en día como Bioko), espacio que acogió a una gran variedad étnica y social (cameruneses, nigerianos, fernandinos, etc.). El origen de su nombre está sembrado de dudas e incertidumbres. La mayoría de los autores defienden que se trata de un nombre ideado a raíz de la colonización inglesa y española. (Juan Aranzadi, 2009: 1-3).

¹⁵ A los habitantes de la parte continental, de la actual Guinea Ecuatorial, pertenecientes a la cultura fang se les denominaron y conocieron, en época colonial, como *pámues*. Los trabajos contemporáneos y los autores especializados en la materia se alejan por completo de la asimilación y utilización de dicho término. Véase por ejemplo los trabajos de Enrique Okenve, particularmente Enrique Okenve (2008): "Colonización, resistencia y transformación de la memoria histórica fang en Guinea Ecuatorial (1900-1948)", *Revista Ayer*, 109(1), pp. 109-135.

¹⁶ Las dos obras divulgativas de Emilio Guinea, *En el país de los pámués. Relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea Española* y *En el país de los bubis. Relato ilustrado de mi primer viaje a Fernando Poo*, no cuentan con ningún tipo de bibliografía. Sin embargo, *Ensayo Geobotánico de la Guinea Continental Española* sí presenta un listado más o menos amplio de las obras de referencia consultadas. Es aquí donde hace mención del libro *Die Pangwe* de Günter Tessman (1913).

Por otra parte, sus referentes en cuestiones de botánica, además del español Jaime Nosti que siempre aparecerá mencionado, fueron Dalziel (1937), Schimper-Faber (1935) y Hutchinson cuya obra *Flora of west Tropical Africa* (1955) fue una base fundamental sobre la que se asentó gran parte de su estudio botánico en Guinea.

No cabe duda de que la intencionalidad con la que se redactaron los trabajos buscaba difundir este conocimiento de manera más efectiva y deseaba “llevar al gran público el latido de esta ciencia” (Guinea, 1947: 34). En definitiva, pretendía que sus trabajos fueran dirigidos, descubiertos y leídos ampliamente: “No basta escribir y publicar para que el prodigio se realice, para que el cerebro virgen quede fecundado por las ansias del autor. Es preciso que lo escrito se lea, y precisamente esto es lo difícil” (Guinea, 1946: 29). La estrategia fue colmar los textos de narraciones o incluso textos poéticos que limpiaran esas supuestas asperezas propias de sus textos científicos anteriores. ¿Sabemos de forma certera si se produjo esta difusión? ¿llegó a un gran público, amplio y variado? Atreverse a afirmar con rotundidad que esto sucedió sería deshonesto, pues las fuentes no nos han indicado ni datos ni información relevante al respecto. Se puede deducir, eso sí, que las publicaciones mencionadas tuvieron cierta circulación y que la tirada de los tres trabajos debió de ser bastante amplia pues, hoy en día, la localización, tanto pública como privada, de sus ejemplares es dilatada. No obstante, las dos editoriales de gran renombre que publican las obras, El Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Dirección General de Marruecos y Colonias, tenían unos fines científicos muy concretos y encontrarían grandes dificultades a la hora de acaparar grandes y heterogéneos públicos, por lo que sería lógico pensar que, finalmente, aunque la circulación fuera amplia quedaría bastante restringida al ámbito científico y universitario. Donde sí se sabe que existió una gran labor divulgativa de su obra y sus viajes fue en el ámbito periodístico. Emilio Guinea publicó al menos diez crónicas de la expedición geobotánica al Muni en el periódico *Arriba* donde reflejaría parte de su experiencia personal y de las vivencias a lo largo de su trayecto:

Guinea ha permanecido ochenta y cinco días en el bosque tropical, haciendo el recorrido señalado en el gráfico adjunto, y estimando útil y trascendental llevar a la opinión pública española cuanto de interesante se cruzó en su viaje, se propone publicar en *Arriba* una serie de diez artículos inspirados en su personal experiencia. Los trabajos se titularán: “El zarpazo del bosque”, “Ogon Ngan”, “La mina de oro”, “En busca del estrofantó”, “El recorrido del Bimbila”, “Los pámués”, “La costa”, “Cabo San Juan”, “Encuentro con los gorilas”, “A’mui ma ké ya”¹⁷.

Resulta interesante atender a los propósitos del botánico al introducir este tipo de relatos periódicos en la prensa española. Un periódico que, al acabarse la guerra civil, comenzó a editarse y publicarse diariamente y al que, por su tendencia ideológica, le interesaba profundamente manifestar, en formato de crónicas, la fórmula del colonialismo español en Guinea. El hecho de que este periódico, de tan amplia tirada, diera voz a la experiencia del botánico en el territorio ecuatorial le posicionaba muy positivamente dentro de la órbita social y cultural española y, por supuesto, le situaba como reconocido botánico africanista ante el resto de la comunidad científica, algo que buscaba y le preocupaba intensamente. Además de fomentar estos relatos coloniales en el momento de la realización del viaje, el periódico apoyará la causa editorial de Emilio Guinea con la publicación del prólogo de *En el País de los Bubis*. [...], escrito por Rafael Sánchez Mazas, escritor y periodista relacionado con la creación de Falange Española y fiel promotor de la ideología y simbología falangista (Soriano Trachiner, 2009: 1488-1490), y publicado en dicho diario el 10 de diciembre de 1947.

2.1. Sobre la concepción moral del negro

El corpus teórico de los africanistas franquistas estuvo formado por una serie de preceptos bien definidos. Tal y como ha venido estudiando Gustau Nerín, el lusotropicalismo, la Hispanidad y el regeneracionismo de Joaquín Costa fueron el conjunto de sus bases teóricas y dio lugar a lo

¹⁷ Misión geobotánica al Muni, crónica aparecida en el periódico *Arriba*. AHRJB, fondo Emilio Guinea caja 0.

que este autor ha denominado el hispanotropicalismo (Nerín, 1998: 11-12). Sobre el concepto se ha trabajado ampliamente y se ha analizado la manera en que este estaba cargado de un fuerte componente racial; contrariamente a lo que pensaban los ideólogos del colonialismo español en Guinea, el racismo hacia el autóctono, hacia el negro fue uno de los aspectos más destacados de la acción española en la colonia.

Estos elementos se trasladaron a los textos, obras y fotografías realizadas por estos naturalistas comprometidos con el nuevo régimen franquista y su política científica. Y así es como los escritos de Emilio Guinea son un ejemplo más, de entre otros tantos, que responden a estas cuestiones en relación con la raza y la negritud. Tanto en *En el País de los Bubis [...]* como en *En el País de los Pámues [...]*, se atiende a una constante manifestación de juicios de valor sobre la moralidad de la población local por parte del blanco; así, describe Emilio Guinea la nueva condición del poblado de Mooba en la isla de Fernando Poo, atribuyendo a la influencia y a los métodos civilizatorios del colono todo rasgo de crecimiento:

Nos ha llamado la atención el gran poblado de Mooba [...]. Es curioso advertir este proceso de desarrollo progresivo del elemento indígena, en directa dependencia con la influencia del blanco. En toda la isla no he tenido la sensación de ambiente primitivo que tuve en diversos poblados por donde pasé en mi viaje por la Guinea continental española. Aquí se advierte un estado mucho más civilizado, si bien se conserven las características indefectibles de la condición negra (Guinea, 1949: 130).

Aprecia esa supuesta situación de bienestar, sin embargo, añade una valoración negativa, según el imaginario del expedicionario colonial, al respecto de ese nuevo estado o carácter de la población que tiene que ver con la falta de “carácter” o personalidad:

Ello contribuye al bienestar y satisfacción de estas buenas gentes indígenas, pero quita carácter a la escena y estampa originales, y el viajero apenas se interesa por un tipismo cruzado que en parte tiene de negro y en parte de blanco, y en el fondo no es nada, sino la fase de transición de un estadio primitivo a una fase semicivilizada, que en fin de cuentas no sé adonde irá a parar. Sea como fuera, uno tiene clara conciencia de que la isla de Fernando Póo se halla en avanzado estado de civilización (Guinea, 1949: 131).

Emilio Guinea constata a través de estos párrafos la idea o la imagen constituida sobre la población local en los relatos de viajes botánicos, donde se acentúa la imperiosa disposición civilizatoria, juicio este que perpetuó y legitimó el colonialismo español y, además, permitió justificar las representaciones raciales del blanco frente al “primitivismo” y “salvajismo” del negro, adjetivos que se emplearon con asiduidad en las obras e imágenes analizadas. El hecho de que, por ejemplo, existan muchas fotografías botánicas en el contexto tropical que retratan una comprimida y copiosa vegetación, acompañada de una persona o grupo de personas locales acentúa un afán de dominación simbólica y un establecimiento de estrategias de control y poder sobre el territorio y sobre la propia población (Carmo Gouveia: 2023). Finalmente, el párrafo anterior conecta con alguna de las ideas de Lily Litvak que retrotrae este tipo de conceptos y términos, utilizados por Emilio Guinea, al imaginario del siglo XIX; un ideal decimonónico que se asentó firmemente, que tuvo gran continuidad en el tiempo y del que se alimentó y aprovechó de manera efectiva el ideario franquista de los años cuarenta del siglo XX:

Los términos salvaje y bárbaro, aplicados a los pobladores de esas regiones exóticas eran en general sinónimos que definían la parte contraria y diferente de lo europeo, la heterogeneidad y extranjería. La esencia del etnocentrismo decimonónico queda constituida primariamente por esa exclusión del hombre exótico, su físico y su insólita forma de vida, modalidad esta de conducta moral (Litvak, 1987: 119).

Esta valoración de tintes supremacistas no sólo abarca la descripción del carácter moral de la comunidad y sus individuos como ya hemos visto, sino que también comprende y analiza la corporalidad de sus habitantes. Sorprendentemente, asuntos como el olor son puntos reseñables en la obra de Guinea, cuyos repetitivos tintes líricos sugieren una imagen romantizada de

la escena y su contexto. Emilio Guinea a través de sus relatos relaciona la naturaleza y, en este caso, la botánica con la identidad de la colonia por lo que resulta razonable que sus textos están colmados de alusiones, comparaciones y metáforas acerca de la tierra, la flora, los frutos, etc.,

[...] el cacaotal suele estar recorrido por un vientecillo o una brisa cálida que trae agradables ráfagas, levemente acres, del peculiar aroma de esta Semilla que evoca inmediatamente la presencia del negro. Al menos a mí el olor, un poco tostado, que viene del indígena (cuando no suda) me recuerda exactamente el del cacao tomado del propio árbol (Guinea, 1949: 74).

Por otro lado, se hace hincapié en el color de la piel, encontrando semejanzas directas con el ébano. Figura retórica que aparece reproducida en innumerables ocasiones, además de en todo tipo de géneros literarios, cinematográficos, testimonios visuales y textuales, por parte de los naturalistas en sus obras, producto de sus trabajos de campo y expediciones:

Los criados negros, de mirada ingenua, pero también inexpresiva, van y vienen trayéndonos trozos de ramas, flores o frutas del rico muestrario ecuatorial. Erguidos y musculados, como brillantes figuras talladas en ébano, son como sombras animadas en esta escenografía exótica, y rompen con la flexibilidad de sus movimientos el calmo encanto del ritmo vegetal que preside nuestro quehacer (Guinea, 1949: 46,47).

En las dos obras trabajadas se percibe una consideración negativa hacia el autóctono, tanto en lo que concierne a sus atributos físicos como a su disciplina moral, caracterizados en el imaginario colonial por la rudeza, la brusquedad o la estulticia. Se describe al individuo en todo momento en calidad de integrante de una “comunidad primitiva” que pende de una acción civilizatoria entendida como el motor o aliciente de las iniciativas coloniales ejercidas por las autoridades españolas y, particularmente, por los naturalistas y científicos españoles. Esta visión expresada a través de la descripción de la imagen y el cuerpo negro tiene una manifestación particular en el caso concreto de las mujeres y la feminidad. Habría que preguntarse, entonces, qué tratamiento se hace del cuerpo femenino y qué papel asume la mujer en los trabajos literarios de este naturalista.

3. En el país de los bubis: cuerpos femeninos y naturaleza

La producción literaria generada por los colonos blancos en Guinea, ya fueran científicos naturalistas, geólogos, empresarios, etc., es una fuente primordial, pues refleja de forma directa, la consideración que se tenía hacia la mujer negra (Creus y Nerín, 1999: 109). El desprecio hacia sus facciones, la exaltación de su “fealdad” y la expresión de repugnancia sobre sus cuerpos protagonizan los discursos y relatos. Dichas características actúan, tal y como describe Gustau Nerín, “como una barrera racial” eficaz ante cualquier tipo de deseo sexual del blanco. Contrariamente a estas argumentaciones y comentarios negativos sobre el aspecto físico de la mujer negra, en estas narraciones aparece también un carácter sexual extremadamente marcado. Numerosos autores expresan, sin dejar espacio para la duda, la atracción y seducción hacia la mujer negra, dotada esta de un supuesto aspecto “exótico” y singular; ambos, caracteres expuestos y utilizados bajo los parámetros ideológicos y cánones de belleza europeos y contradiciendo, así, a los atributos perniciosos que inicialmente se volcaban sobre estas. (Nerín, 1998: 94-95):

[...] Va siempre vestida con una bata rosa y al aire sus brazos negros, fuertes y robustos. Su cuerpo, pletórico de líneas, se adivina bajo la débil tela. Y al andar, la bata se pliega por los lados y aviva nuestro deseo la contemplación de la curva deliciosa de una cadera o la atrayente y abultada línea de sus pechos (Creus y Nerín, 1999: 109).

La escritura ejercida por Emilio Guinea, como naturalista, es muy similar a lo descrito en los apartados anteriores. En *En el País de los bubis* [...] la naturaleza se posiciona como eje central para describir la feminidad. Las menciones realizadas sobre la figura de la mujer aparecen en todo momento aludiendo a aspectos de la naturaleza, de la botánica, de la geografía, etc., y de

nuevo, destaca ese estilo poético tan característico del botánico que exhibe una discordancia entre idealización y desprecio hacia la comunidad local y, en este caso concreto, hacia las mujeres en el contexto geográfico de Fernando Poo. Así, en el momento de la narración en que se describe la bahía y la llegada de la expedición al puerto de Santa Isabel aparecen los paralelismos con accidentes geográficos, comparando los cuerpos de mujeres con playas:

Brilla la playa, caliente y mojada, llena de olor salobre y parece una mujer Morena que yaciera tendida. El sepia mate destaca y vigoroso bajo la espuma blanca, con dibujos de vestido de encajes, recién planchado, y el ultramar del agua, a veces verde, es la falda de seda de la gran dama líquida, la mar (Guinea, 1949: 39).

Sin embargo, si en algo se caracteriza Emilio Guinea es en su labor botánica, en trabajar y escribir sobre flora. Por lo tanto, que la mayoría de las metáforas y referencias que plantea acerca de la mujer sean relacionadas con las plantas y el territorio colonial, resulta lógico y natural:

Tan sólo las plantas, esos seres tan poco humanos, tan fríos en apariencia, tan indiferentes a nuestro afanoso buscar, despliegan ante nuestros ojos la belleza de sus formas y la gracia de sus flores como si fueran mujeres, como si tuvieran conciencia de que sus encantos tienen admiradores, de que sus cebos despiertan fuertes apetitos en algunos raros humanos (Guinea, 1949: 141).

Esta vinculación no es novedosa y ha sido un racionamiento habitual dentro de la literatura científica colonial. En este sentido, la historiografía de la ciencia se ha hecho eco de estas reflexiones a través, por ejemplo, de la obra *Nature's Body: Gender in the making of Modern Science*. Se trata de una cita clave para estudiar más profundamente los procesos intelectuales que aglutinan y vinculan el género y la sexualidad con la historia cultural de la ciencia. En esta obra se plantea cómo el descubrimiento de la sexualidad de las plantas vino acompañado del uso extendido de metáforas hipersexuales para con la mujer y cómo los historiadores de la naturaleza del siglo XVIII crearon una visión peculiar y duradera de la naturaleza, que encarnaba las tensiones sexuales y raciales de la época (Schiebinger, 2004). Las constantes metáforas sexuales se siguieron utilizando y a través de estas se perpetuó un modelo clásico de feminidad que, por supuesto, se implantó en la Guinea Ecuatorial en época colonial y en los discursos de los colonos. El autor no sólo hizo uso de las metáforas para referirse a las mujeres; también escribe sobre ellas, describiéndolas directa y explícitamente con una clara mirada sexualizada:

Un grupo de mujeres indígenas hacen el mismo camino que nosotros, pues marchan a trabajar sus fincas muy de mañanita, y es de ver la coquetería con que se remangan las faldas para cruzar los pequeños arroyos que vienen de las cascadas (Guinea, 1949: 204).

[...] Vistas por detrás, la silueta esbelta y graciosa de sus cuerpos, hechos al trabajo físico y a la cama de tablas, no deja adivinar unas facciones que no tienen la debida correspondencia con las líneas largas de sus cuerpos (Guinea, 1949: 204).

En definitiva, tal y como se ha venido expresando, la idea de mujer dentro de esta obra es descrita por Emilio Guinea bajo unos parámetros occidentales de belleza y feminidad que despreciaban y rechazaban su apariencia. En la obra se intuye una mirada de hipersexualización hacia la mujer negra implantada en el racismo de la época que ejerce una violencia, simbólica, sobre los rostros, mentalidades y cuerpos de la mujer. A su vez, el discurso de Emilio Guinea permite explorar distintos tipos de racismos, como es el caso del racismo cordial¹⁸ (Molinares, 2022: 28; Turra y Venturi, 1995) que se implementa en el relato a través, por ejemplo, de una inicial idealización de sus formas o de un empleo reiterado de chanzas o chascarrillos.

¹⁸ La autora Ivonne Molinares, según los postulados de Turri y Venturi, delinea la siguiente definición de racismo cordial: Considerada como una forma de discriminación contra los ciudadanos no blancos (personas negras y mulatas), que se caracteriza por una cortesía superficial revestida de actitudes y comportamientos discriminatorios [...].

4. Sobre el término “mininga”

Los juicios morales realizados en torno al papel de la mujer no son exclusivos para con esta obra, sino que esta mirada y dictamen racial se perpetúa a lo largo de toda su producción científica-literaria. En *el país de los pámués* [...], se trata de su primer relato de viajes donde se ocupó e introdujo cuestiones menos botánicas y puso más atención en lo relativo a la vida de la comunidad, sus prácticas y tradiciones. De hecho, dedica un capítulo entero a escribir sobre “los pámués” destacando la penetración de la “civilización europea” y, en definitiva, apuntando notas etnográficas sobre los pobladores de la Guinea Continental. Es en esta obra, por tanto, donde también se encuentra un mayor número de alusiones, si la comparamos con la anterior obra analizada, acerca del papel de la mujer, de sus labores, de su posición en los poblados o de las relaciones interpersonales que surgieron con los colonos. Esta narración tan detallada, permite al lector acercarse a un término relativamente poco conocido pero que tiene una gran significación y unos matices lo suficientemente valiosos como para analizarlos y extraer de estos, diferentes conclusiones. Se trata del término “mininga”. Dicho vocablo que procede de la voz fang, escrito como M'ninga, tenía el significado de mujer dentro del territorio continental (Fleitas Alonso, 1989: 214). Por su parte, la llegada de los colonos españoles supuso una paulatina introducción de nuevas connotaciones en relación a dicho concepto, que además de utilizarse coloquialmente como ya se ha definido: para referirse a un grupo de mujeres que habitaban la Guinea Continental (Inés Plasencia, 2017:129), se comenzó a aplicar como sinónimo de concubina o amante (Fleitas Alonso, 1989: 214).

Issacar Nguen Djo Tiogang (2007), que llevó a cabo una tesis doctoral titulada *La creación semántica y léxica en el español de Guinea Ecuatorial*, donde hace un extraordinario análisis léxico de numerosos términos guineanos, menciona también la palabra “mininga”. La importancia de esta tesis radica, entre otros asuntos, en la cantidad de referencias que recoge y que contribuyen a presentar una serie de testimonios descarnados acerca de la acción colonial; autores como Manuel Leguinache, Bartolomé Soler, Antonio Carrasco González o José Mas Legara son varios ejemplos de escritores que, bajo esa mirada colonial, compusieron unas obras de referencia muy valiosas sobre la vida en la colonia y, específicamente, sobre el papel de mujer. A través de estos textos se puede analizar la variabilidad y las connotaciones que el término “mininga” fue adquiriendo debido a las relaciones entre desiguales: degradación, clientelismo o, incluso, prostitución formaron parte del imaginario colectivo colonial que supeditaba al más bajo nivel, como individuo, a cualquier mujer negra. Las siguientes líneas esclarecen estos argumentos y demuestran las nuevas significaciones que se dieron con la colonización:

Una mininga camerunesa le ofrecía todo el amor del mundo a cambio de unos ekuele¹⁹ (Manuel Leguineche, 1996: 134).

Les invitaba a comer, a veces les pagaba alguna mininga [...] les obligaba ahorrar dinero, de otra forma, se lo hubiera gastado, en muchos casos con las miningas (Fernando García Gimeno, 1999: 120-121).

En ocasiones, sin embargo, no se hace tan evidente este matiz de rebajamiento y se utiliza en su sentido más neutro, aunque se sigue reflejando un relato y una cruda descripción de lo que conllevaba ser mujer en la colonia. Nuevamente, reaparece la cuestión del trabajo femenino y la crítica hacia una sociedad que otorgaba a la mujer la función de soportar la carga, la tarea y el esfuerzo físico:

Entre quince y cuarenta se halla la edad de cada una. Andrajosas, sucias, turbio e indeciso el mirar [...]. Veinte o veinticinco miningas, dispuestas como reatas, esperan que las abran camino adelante, con todo el cargamento de la expedición. Mientras, sentadas casi todas en el suelo o apoyadas indolentemente a la pared, las veo como la más depresiva exposición de la estupidez y el abandono [...]. De los ojos sólo fluye la interna obscuridad, entre cuya negrura el alma duerme su terrible y milenarismo sueño (Soler, 1951: 270-271).

¹⁹ Moneda oficial de Guinea Ecuatorial entre 1975 y 1985

Con el tiempo, esta palabra fue experimentando algunos derivados que no revela sino un uso extendido e innegable de la misma en la sociedad guineana hispanohablante de la época. Tal y como expone Inés Plasencia Camps (2017: 153) el trato “profundamente asimétrico” entre la mujeres negras y colonos blancos se conoció popularmente con el término *miníngueo*, que coexistió con *minínguear*, descrita por Nguen Djo Tiogang cómo el hecho de mantener una relación amorosa o carnal con mujeres negras (Nguen Djo Tiogang, 2007: 387). Por su parte, a la persona que practicaba este *miníngueo* se le conocía como *miníngueo*. Una vez más, debemos atenernos a las fuentes, a esas crónicas y narraciones de viajes que dejan paso a una significación más completa y palpable de los conceptos, realizadas por escritores españoles que conocieron de primera mano estos procesos en tanto que colonos en Guinea.

No tenía raza...ni pedigrís...ni conoció a su padre...era un golfo y miníngueo, pero desde aquel momento fue algo especial para mí...y es que lo nuestro fue un flechazo (Nguen Djo Tiogang, 2007: 388).

De acuerdo con lo reflexionado previamente, puede deducirse que el término “mininga”, que en un primer momento contaba con un significado “neutro” (mujer), comienza a tener nuevas acepciones derivadas exclusivamente de las relaciones coloniales desiguales allí instauradas. Lo que podemos llegar a entender a través de todas las narraciones leídas y analizadas, es que cualquier mujer negra, para la mayoría de los españoles allí asentados, encarnaban, de manera indiscriminada, el papel de prostituta o amante, minusvalorando y despreciando su condición de mujer.

Al margen de las narraciones, crónicas y relatos de viajes ya mencionados, en pocas ocasiones encontramos más información relevante sobre la cuestión de las “miningas” como, por ejemplo, en fotografías o en dibujos. Si se tienen en cuenta la gran cantidad de fondos fotográficos generados en la época por los colonos, el interés que suscitaba la fotografía y el dibujo en los expedicionarios y los recursos existentes en la época, resulta chocante que no se hagan alusiones a estas figuras en espacios claves como son los reversos de fotografías y dibujos. Asimismo, rastrear menciones, referencias e imágenes de este calibre y con este sentido tan controvertido en los archivos históricos resulta una tarea verdaderamente compleja. En la línea de los trabajos realizados por Inés Plasencia Camps y Benita Sampedro, este trabajo se enriquece de las definiciones e interpretaciones sobre el archivo colonial, entendido como una entidad que va más allá de la materialidad, que atañe a la “construcción de una identidad” y que actúa como un agente estructuralmente social (Plasencia Camps, 2017: 371; Sampedro, 2008). Es especialmente ilustrativo un capítulo de libro de la autora Inés Plasencia Camps y el título elegido para uno de sus apartados: *Imágenes que intentan hablar desde el silencio de los archivos*. Este ítem conecta de lleno con lo que acontece en este trabajo, sobre el papel de la mujer y los procesos sociales estudiados. Aunque existen dibujos y fotografías sobre las llamadas “miningas” –casi excepcionalmente– que intentan hablar por sí mismas, en muchos casos en los archivos históricos se ha silenciado esta “agencia social” quizá por tratarse de cuestiones que se alejan de la formalidad o lo administrativo o incluso por entregarse a los silencios del colonizador: “[el colonizador] se estaba representando a sí mismo, y el silencio formó también parte indispensable de esa representación” (Plasencia Camps, 2017: 371, 380). A consecuencia de lo anterior, el uso de la historia oral toma fuerza y puede convertirse en una opción imprescindible, aunque también presente dificultades, para desentrañar este pasado del que tan poco se sabe y, sobre todo, del que tan poco se ha escrito.

A pesar de todas estas dificultades descritas, existe alguna excepción que añade un valor sobresaliente a la investigación, como es el caso de una fotografía depositada en el Archivo General de la Administración (AGA) que muestra tal y como se indica en el reverso de la imagen a “miningas pamues cocinando”²⁰ (figura 2).

²⁰ Ha existido una amplia reflexión por parte de autora acerca de la necesidad de mostrar este tipo de fotografía; se ha cuestionado si realiza una aportación real al discurso y si actúa como una contribución y tes-

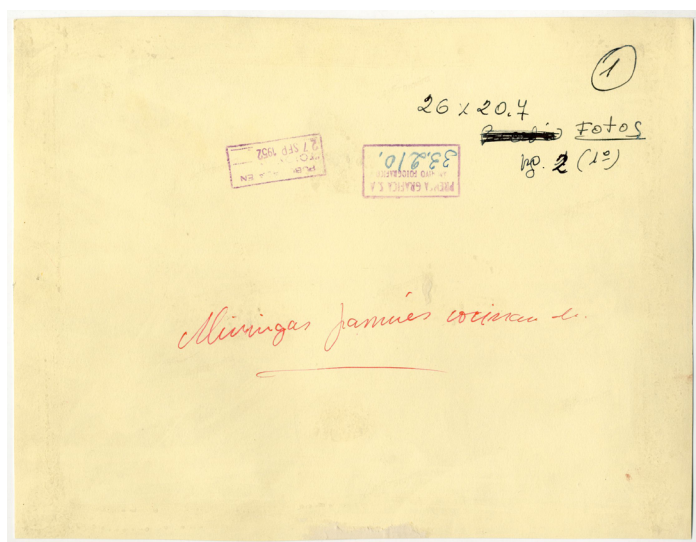


Fig. 2: [AGA], Archivo “Prensa Gráfica Nacional”, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (03), fondo 84, caja F-797, sobre 30, fotografía 92 (anverso y reverso), “Miringas pámués cocinando”.

Este tipo de documentos, además de indicar datos específicos interesantes para su contextualización como la procedencia –prensa gráfica– y la fecha de publicación –el 27 de septiembre de 1952–, responde a un imaginario colonial ampliamente estudiado en el contexto de diferentes estados europeos; un imaginario construido, y entendido como una metáfora de la propia práctica colonial, alrededor de la mujer, donde sus cuerpos negros semidesnudos se presentan anónimos, señalados y colonizados por parte del hombre blanco (Puig-Samper, 2024). Esta desnudez se enmarcaba dentro de una lógica habitual, vacía de cualquier significado sexual, en Guinea. Sin embargo, con las nuevas aspiraciones moralizadoras franquistas impuestas en España, amparadas por una ideología nacionalcatólica y coercitiva, los colonos instaurados en las colonias entendieron este estado como “signo erótico de disponibilidad sexual” (Vicente, 2023: 308). Este tipo de procesos corre en paralelo a otros contextos coloniales internacionales, así lo han trabajado para el contexto portugués, por ejemplo, Filipa Vicente Lowndes o María José Lobo Antunes, que analizan profundamente la manera en que la sexualidad femenina africana, entendida en ese momento como homogénea e indiferenciada, se vio sometida a las abundantes prácticas lascivas e irregulares por parte de los agentes coloniales –militares, funcionarios, etc.– (Vicente, 2023:308; Lobo Antunes, 2020)

4.1. La “mininga” en la obra de Emilio Guinea

Emilio Guinea fue partícipe de los discursos coloniales y se sumó a este tipo de alusiones sobre las “miningas”, del mismo modo y con los mismos matices, eróticos y sexualizados, con los que lo hicieron muchos de sus autores contemporáneos, algunos incluso científicos igual que él, como, por ejemplo, Jaime Nosti (Stehrenberger, 2022: 250): “[...] a pesar de toda su condición de servidora del hombre, la “mininga” conserva su alegría cuando va a realizar su cotidiana labor” (Nosti, 1948: 33). Si bien es cierto que en el marco de los Territorios españoles del Golfo de Guinea en los años cuarenta “mujer pámue” y “mininga” no se interpretaron como sinónimos, el autor analizado sí lo hizo. En su obra *En el país de los pámués* [...] Guinea dedica un número significativo de párrafos a analizar extensamente esta figura femenina, realizando dilatadas descripciones, detallando sus labores e incluso ilustrando sus cuerpos y tradiciones (figura 3).

timonio histórico valioso. Finalmente, por creer que se siguen perpetuando ciertas actitudes colonialistas y se sigue fomentando una mirada “vovyerista”, decide no incluirse en el trabajo.

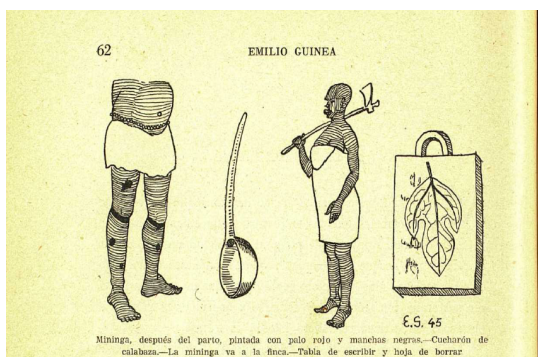


Fig. 3: Ilustración publicada en: *En el País de los Pámues. Relato ilustrado de mi primer viaje a la Guinea Española*, pág. 62. Título de la imagen: Minínga, después del parto, pintada con palo rojo y manchas negras.—Cucharón de calabaza.—La minínga va a la finca.—Tabla de escribir y hoja de borrar.

Además de retratarla con ese tono que implicaba clientelismo y degradación, de nuevo, se señalan ciertas formas de control que se traducen, por un lado, en la exteriorización de los atributos negativos del “otro”: rudeza, fealdad, tosquedad o primitivismo y, por otro lado, en el ensalzamiento de la feminidad, entendida esta como objeto puramente sexual.

Minínga. Mujer pámue, minínga, de piel barnizada y dientes brillantes, a veces hay en tus ojos un relámpago de luz que se adentra hasta lo hondo de la conciencia del blanco.

No eres bella, pero eres mujer, y en la tristeza cósmica del bosque tu presencia es como un remanso de protección al hombre. Tu eterno femenino es sólido y desafía al color de la piel (Guinea, 1947: 48).

Con la llegada del franquismo, del mismo modo que en la metrópoli, se impuso y fomentó una nueva moralidad en la colonia que buscó firmemente “preservar la pureza racial” (Nerín, 1998: 109). Uno de los elementos fundamentales de esta nueva política colonial fue el Artículo Quinto que, tal y como narra Nerín en su obra:

Condenaba a 5.000 pesetas de multa a todo aquel que mantuviera relaciones con una africana por primera vez. A aquel que fuera sorprendido por segunda vez se le imponía otra sanción por la misma cuantía; si reincidía de nuevo, era expulsado inmediatamente de la colonia (Nerín, 1998: 114).

De este artículo quinto y de la necesidad de separar, por la ley, las razas, habla directamente el propio Emilio Guinea:

Eres tosca, pero eres dulce, y tu rudeza primitiva y negra resulta grata a la viril delicadeza del hombre blanco civilizado y refinado. Por eso la legislación se afana penosamente en mantener erguida la endeble barrera que separa las razas (Guinea, 1947: 48).

Sin embargo, estos intentos éticos del nuevo gobierno por imponer ciertos preceptos de la moralidad cristiana se vieron completamente frustrados y no consiguieron evitar su objetivo: que se produjeran relaciones entre hombres blancos y mujeres negras. Se deduce, y así lo ha expuesto la historiografía actual, que la legislación resultó ser insignificante y poco efectiva pues se normalizaron dichas actitudes y los propios funcionarios coloniales participaron de estas prácticas desiguales y de sometimiento, infringiendo esta peculiar normativa (Nerín, 1998: 115).

A lo largo de toda la obra se reproduce un modelo de discurso perteneciente a esa época, donde el asombro hacia el trabajo físico femenino es protagonista. Para entender con mayor profundidad la realidad de estos procedimientos y relacionarlos con el caso que nos atañe en el presente estudio, se han tenido en cuenta algunas perspectivas historiográficas sobre los fang, por parte de autores fang, como las expuestas por la autora Verónica Nengono que analiza la

distinción de los espacios que ocuparon hombres y mujeres en los territorios del Golfo de Guinea; la contraposición de privilegios y visibilidad que suponía cada uno de ellos y la marcada “desvalorización y cosificación que la mujer fue experimentando en estos espacios por el marcado carácter patriarcal de la sociedad tradicional y las influencias foráneas” (Ñengono, 2020: 344). Así, atendemos a un relato donde el botánico idealiza o ensalza a las “miningas”, señalando la importancia que tenían dentro del sistema de trabajo colectivo de la comunidad y afirmando que ellas cultivaban, pescaban y también se ocupaban del ámbito doméstico mientras eran ellos quienes asistían a la “casa de la palabra”²¹.

Pero también las desprecia y critica por su condición de mujer negra “predestinada” a la explotación laboral, al esfuerzo físico o a la fuerza bruta; actividades que no encajaban, de ningún modo, dentro de los parámetros mentales del colonizador. Para profundizar hondamente en esta cuestión es imprescindible atenerse al trabajo de Oyèronké Oyewumí, que analiza el proceso por el que el sistema europeo colonial impuso unas categorías y unas divisiones sociales de “jerarquía sexual” que no se correspondían con las que articulaba el sistema precolonial, relacionadas con la experiencia o longevidad (Oyewumí, 2017: 238). Para el caso de Guinea, el resultado fue un estado colonial patriarcal donde se defendió la devota feminidad blanca caracterizada por el altruismo doméstico y la maternidad (Dorlin, 2020) que además contaba con un respaldo muy fuerte por parte de las políticas franquistas. Esta narrativa de enfrentamientos y contraposiciones para con el papel de la mujer europea y africana se expresó y reforzó, tanto en la colonia como en la metrópolis, a través de la publicación y divulgación de, entre otros muchos, estos relatos de viajes que estuvieron cargados de un fuerte componente ideológico. La representación del término “mininga”, el espacio que ocuparon, su papel en la sociedad, las relaciones sociales que se generaron, etc., se expusieron a través de un discurso contradictorio: aunque en los inicios idealice, describa y compare a la mujer a elementos idílicos, encantadores y poéticos, e incluso elogie su trabajo y esfuerzo físico, la deriva de su planteamiento es completamente despectivo y, en algunos puntos, insultantes. En las últimas páginas de su obra *En el país de los pámués [...]* apunta lo siguiente:

Vuestra indolencia es demasiado ruda, vuestros bancos demasiado duros y vuestras miningas nada espirituales y bastantes sucias. Y no hablemos de vuestra religión macabra, llena de alusiones tétricas (Guinea, 1947: 151).

5. Conclusiones

Emilio Guinea, ejemplo de botánico implicado en la nueva estructuración científica y en la nueva política instaurada en España durante los años cuarenta, realizó a través de sus obras un retrato muy detallado de las prácticas coloniales llevadas a cabo en la Guinea Española. A pesar de contar con una formación en Ciencias Naturales y de justificar su viaje a través de la actividad científica del Jardín Botánico, los discursos y la narrativa que plantea acaparan otros temas que quedan fuera de esta disciplina; no se debe olvidar que los relatos que propone son crónicas de viajes y que en estas se narran distintas formas de vida, relaciones coloniales instauradas en la colonia e incluso ilustra y fotografía “tipos” de las comunidades, lo cual se acerca y vincula más a los métodos y la materia de la que tradicionalmente trabajó la antropología.

A través del presente trabajo se ha intentado aportar una nueva perspectiva del relato que los expedicionarios naturalistas generaron en sus escritos en torno a la negritud y feminidad. A lo largo del texto se ha ido entreviendo una dicotomía del tratamiento que se realiza acerca de estas cuestiones, contraponiendo una idealización de sus formas frente a un también clara deshumanización y animalización de la figura de la mujer, fomentando esto por medio del uso de ciertos recursos discursivos que se relacionan con el “racismo cordial o banal” implantado en la obra del botánico. Las mentalidades coloniales se exteriorizan, en muchos casos, a través de metáforas sobre los cuerpos negros en general y los cuerpos femeninos en particular; la violencia y el sometimiento por parte de los colonos españoles se produjeron

²¹ Espacio simbólico dentro de la comunidad donde los hombres tomaban las decisiones para el correcto funcionamiento de la misma.

sobre el territorio, pero también sobre los cuerpos y rostros que fueron fotografiados, ilustrados y, de alguna manera, colonizados.

El desconocimiento, desde los estudios historiográficos de Guinea Ecuatorial, del término “mininga” hace que se convierta en necesario su rastreo en testimonios escritos y orales y resulte imprescindible el incremento de la investigación que rescate su memoria y la sitúe en el diálogo con otros agentes coloniales como, por ejemplo, los científicos españoles. El interés por el estudio de esta figura reivindica la situación opresiva de cualquier mujer negra en la Guinea continental, que comenzó a considerarse y rebautizarse como concubina y amante negra a raíz de las violentas y desiguales relaciones instauradas durante la época colonial e intensificadas durante el primer franquismo.

6. Referencias bibliográficas

- Aranzadi, Juan (2009): “Bubis o Bochoboche”, *Palabras*, 1, pp. 1-10. Disponible en: <https://estudiosafrohispanicos.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/07/revista-palabras-1.pdf> [Último acceso 6 de sept. 2024].
- Carmo Gouveia, António (2023): “Photographing Tropical Plants in the Late Nineteenth Century: Scientific Practices and Botanical Knowledge Production”, en Filipa Lowndes Vicente y Alfonso Dias Ramos, eds., *Photography in Portuguese Colonial Africa, 1860-1975*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 67-85.
- Chapdelaine, Robin (2020): “Marriage Certificates and Walker Cards: Nigerian Migrant Labor, Wives, and Prostitutes in Colonial Fernando Poo”, *African Economic History*, 48 (2), pp. 1-36. doi: 10.1353/ae.2020.0005.
- Chaves Martín, Miguel Ángel (2012): “El viaje y sus relatos. Una aproximación a la construcción de la imagen de la ciudad histórica”, *Icono 14*, 10 (2), pp. 57-83. doi: 10.7195/ri14.v10i2.474.
- Creus, Jacint y Nerín Gustau (1999): *Estampas y cuentos de la Guinea Española*, Madrid, Editorial Clan.
- Dalziel, John McEwan (1937): *The useful plants of west tropical Africa*, Londres, Crown Agents for Overseas Governments and Administration (edición trabajada: 1955).
- Dorlin, Elsa (2020): *La matriz de la raza*, Navarra, Txalaparta.
- Fernández Gallego, Alba (2023): *Historia e historiadores en la dictadura franquista (1939-1975). El Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la construcción de la historiografía española*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Feitas Alonso, Carlos (1989): *Guinea. Episodios de la vida colonial*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional.
- García Gimeno, Fernando (1999): *El paraíso verde perdido*, Guinea, Madrid, Editorial Pues.
- Guinea López, Emilio (1945): “Novedades sistemáticas de mi primer viaje a la Guinea continental española (verano de 1945)”, *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, 6 (2), pp. 463-485.
- Guinea López, Emilio (1946): *Ensayo geobotánico de la Guinea Continental Española*, Madrid, Dirección General de Marruecos y Colonias.
- Guinea López, Emilio (1947): *En el País de los Pámues*, Madrid, Instituto De Estudios Africanos-CSIC.
- Guinea López, Emilio (1949): *En el País de los Bubis*, Madrid, Instituto De Estudios Africanos-CSIC.
- Hutchinson, John y John McEwan Dalziel (1955): *Flora of West Tropical Africa*, Londres, Crown Agents for Overseas Governments and Administration.
- Leguineche, Manuel (1996): *La tribu, Guinea Ecuatorial 1979-1996*, Madrid, Espasa Calpe.
- Litvak, Lily (1987): *El ajedrez de estrellas*, Barcelona, Laia.
- Lobo Antunes, Maria José (2022): “A crack in everything: Violence in soldiers’ narratives about the Portuguese colonial war in Angola”, *History and Anthropology*, 33 (5), pp. 611-630. doi: 10.1080/02757206.2020.1786381.
- López Sánchez, José María y Miguel Ángel Puig-Samper Mulero (2024): “La revista África: representación textual y visual del africanismo franquista (1942-1950)”, *Hispania Nova*, 22, pp. 275-310. doi: 10.20318/hn.2023.8037.

- López Sánchez, José María y Alba Lérida Jiménez (2023): "CSIC scientist and scholars in Africa: visual, colonial and scientific action", *Culture & History Digital Journal*, 12 (1), pp. 1-17. doi: 10.3989/chdj.2023.003.
- Molinares, Ivonne (2022): "Las expresiones del racismo moderno y racismo cordial promueven la vulneración de derechos de las minorías afrodescendientes en Colombia. Ideas para la discusión", en Diego Durán Cruz y Sagrario Morán, eds., *Actas del Congreso Internacional Euro-Latinoamericano y Caribeño: "La necesaria creación de un espacio cultural birregional: valores, principios y propuestas"*, Hamburgo, Fundación Eu-LAC, pp. 26-31.
- Nerín Abad, Gustau (1998): *Guinea Ecuatorial, historia en blanco y negro. Hombres blancos y mujeres negras en Guinea Ecuatorial (1843-1968)*, Barcelona, Ediciones Península.
- Nguyen Djo Tiogang, Issacar (2007): *La creación semántica y léxica en el español de Guinea Ecuatorial*, Tesis doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Nosti, Jaime (1948): *Agricultura de Guinea, promesa para España*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos.
- Ñengono-Nguema Bindang, Verónica (2020): "Simbología de los espacios faa-nseng en la tradición fang: aproximación al concepto de la mujer", en Juan Aranzadi y Gonzalo Álvarez Chillida, coords., *Guinea Ecuatorial (des) conocida: Lo que sabemos, ignoramos, inventamos y deformamos acerca de su pasado y su presente*, Madrid, UNED, pp. 333-350.
- Okenve, Enrique (2008): "Colonización, resistencia y transformación de la memoria histórica fang en Guinea Ecuatorial (1900-1948)", *Revista Ayer*, 109 (1), pp. 109-135. doi: 10.55509/ayar/109-2018-05.
- Oyewùmí, Oyèronké (2017): *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género*, Bogotá, Editorial Frontera.
- Plasencia Camps, Inés (2017): *Imagen y ciudadanía en Guinea Ecuatorial (1816-1937): Del encuentro fotográfico al orden colonial*, Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Puig-Samper, Miguel Ángel (2024): *Miradas coloniales. Fotografía antropológica y colonialismo visual*, Madrid: Catarata.
- Salick, Jan (2002): *What is Ethnobiology?* Disponible en web: <https://ethnobiology.org/about-ethnobiology/what-is-ethnobiology>. [Último acceso 22 de jul. de 2024]
- Sampedro, Benita (2008): "Rethinking the archive and the colonial library: Equatorial Guinea", *Journal of Spanish Cultural Studies*, 9 (3), pp. 341-363. doi: 10.1080/14636200802563600.
- Schiebinger, Londa (2004): *Nature's body. Gender in the making of modern science*, New Jersey, Rutgers University Press.
- Schimper-Faber (1935): *Pflanzengeographie auf physiologischer Grundlage*, Jena, Gustav Fischer Verlag.
- Sesma Landrín, Nicolás (2004): "Propaganda en la alta manera e influencia fascista. El Instituto de Estudios Políticos (1939-1943)", *Ayer*, 1 (53), pp. 155-178. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/chco/about/submissions#authorGuidelines> [Último acceso 2 ene. 2025].
- Soler, Bartolomé (1951): *La selva humillada*, Barcelona, Editorial Hispanoamericana.
- Soriano Trachiner, María José (2009): "Rafael Sánchez Mazas. La voz editorial de Arriba", en María Candelaria Fuentes, Javier Conteras Becerra y Pablo López Chaves, eds., *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Granada: Universidad de Granada, pp. 1488-1497.
- Stehrenberger, Cécile S. (2022): "Science Images and Colonialism in Equatorial Guinea", *Bulletin of Spanish Visual Studies*, 6 (2), pp. 239-258. doi: 10.1080/24741604.2022.2090804.
- Tessmann, Günter (1913): *Die Pangwe. Völkerkundliche Monographie eines west-afrikanischen Negerstammes*, Berlín, Verlegt bei Ernest Wasmuth.
- Turra, Cleusa y Venturi, Gustavo (1995): *Racismo Cordial. A mais completa análise sobre o preconceito de cor no Brasil*, Sao Paulo, Editora Atica.
- Vicente, Filipa Lowndes (2023): "Vision and Violence. Black women's Bodie on Display (1900-1975)", en Filipa Lowndes Vicente y Alfonso Dias Ramos, eds., *Photography in Portuguese Colonial Africa, 1860-1975*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 279-322.